

## Lecturas del Domingo 2º de Pascua.

---

Domingo, 7 de abril de 2024

### PRIMERA LECTURA

*Lectura de los Hechos de los Apóstoles 4, 32-35*

La multitud de los creyentes tenía un solo corazón y una sola alma. Nadie consideraba sus bienes como propios, sino que todo era común entre ellos.

Los Apóstoles daban testimonio con mucho poder de la resurrección del Señor Jesús y gozaban de gran estima.

Ninguno padecía necesidad, porque todos los que poseían tierras o casas las vendían y ponían el dinero a disposición de los Apóstoles, para que se distribuyera a cada uno según sus necesidades.

**SALMO RESPONSORIAL** 117, 2-4. 16-18. 22-24

*R/. ¡Den gracias al Señor, porque es bueno, porque es eterno su amor!*

Que lo diga el pueblo de Israel: ¡es eterno su amor! Que lo diga la familia de Aarón: ¡es eterno su amor! Que lo digan los que temen al Señor: ¡es eterno su amor!

“La mano del Señor es sublime, la mano del Señor hace proezas”. No, no moriré: viviré para publicar lo que hizo el Señor. El Señor me castigó duramente, pero no me entregó a la muerte.

La piedra que desecharon los constructores es ahora la piedra angular. Esto ha sido hecho por el Señor y es admirable a nuestros ojos. Este es el día que hizo el Señor: alegrémonos y regocijémonos en él.

### SEGUNDA LECTURA

*Lectura de la primera carta de san Juan 5, 1-6*

Queridos hermanos:

El que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y el que ama al Padre ama también al que ha nacido de Él.

La señal de que amamos a los hijos de Dios es que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos.

El amor a Dios consiste en cumplir sus mandamientos, y sus mandamientos no son una carga, porque el que ha nacido de Dios vence al mundo. Y la victoria que triunfa sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios? Jesucristo vino por el agua y por la sangre; no solamente con el agua, sino con el agua y con la sangre. Y el Espíritu da testimonio porque el Espíritu es la verdad.

### EVANGELIO

*+ Evangelio de nuestro Señor Jesucristo según san Juan 20, 19-31*

Al atardecer del primer día de la semana, los discípulos se encontraban con las puertas cerradas por temor a los judíos. Entonces llegó Jesús y poniéndose en medio de ellos, les dijo: “¡La paz esté con vosotros!”

Mientras decía esto, les mostró sus manos y su costado. Los discípulos se llenaron de alegría cuando vieron al Señor.

Jesús les dijo de nuevo:

“¡La paz esté con vosotros! Como el Padre me envió a mí, yo también os envío yo”.

Al decirles esto, sopló sobre ellos y añadió:

“Recibid el Espíritu Santo. Los pecados serán perdonados a los que ustedes se los perdonen, y serán retenidos a los que ustedes se los retengan”.

Tomás, uno de los Doce, de sobrenombre el Mellizo, no estaba con ellos cuando llegó Jesús. Los otros discípulos le dijeron: “¡Hemos visto al Señor!”

Él les respondió: “Si no veo la marca de los clavos en sus manos, si no pongo el dedo en el lugar de los clavos y la mano en su costado, no lo creeré”.

Ocho días más tarde, estaban de nuevo los discípulos reunidos en la casa, y estaba con ellos Tomás. Entonces apareció Jesús, estando cerradas las puertas, se puso en medio de ellos y les dijo:

“¡La paz esté con vosotros!”

Luego dijo a Tomás: “Trae aquí tu dedo: aquí están mis manos. Acerca tu mano: métela en mi costado. En adelante no seas incrédulo, sino hombre de fe”.

Tomás respondió: “¡Señor mío y Dios mío!” Jesús le dijo:

“Ahora crees, porque me has visto. ¡Felices los que creen sin haber visto!”

Jesús realizó además muchos otros signos en presencia de sus discípulos, que no se encuentran relatados en este Libro. Estos han sido escritos para que vosotros creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y creyendo, tengáis Vida en su Nombre.

## Comentario a las lecturas.

Ha pasado ya una semana desde que, en la Vigilia, nuestros templos e iglesias se fueron iluminando con las pequeñas llamas de las velas encendidas del cirio pascual. Con ese pequeño gesto, con el compartir unos con otros las llamas, la Luz de Cristo se extendió, ayudando a sentirnos parte de una comunidad. Es importante. Porque la fe es una cuestión personal, por supuesto, pero, al mismo tiempo, es algo más. No me pertenece del todo. Es un tema comunitario, se trata de algo eclesial. Está de moda ahora la “sinodalidad”. Es de lo que nos habla la primera lectura. Porque somos creyentes no sólo individualmente, en la intimidad, sino en también en comunidad.

Esa primera lectura de los Hechos de los Apóstoles nos presenta una imagen de la primitiva comunidad de Jerusalén. Tenían los mismos pensamientos, incluso los mismos sentimientos, y todo lo poseían en común. La Iglesia de los primeros siglos era muy activa, se juntaban para rezar unidos, celebrar la Fracción del pan y para ocuparse de las necesidades y los problemas de cada uno de los presentes, y de los enfermos ausentes.

En aquellos tiempos, no había cristianos “no practicantes”. Había que vivir la fe con palabras y obras. No se nos olvide que eran tiempos muy difíciles, de persecución y de mucha presión por parte de la sociedad. Vivir la fe en comunidad era una necesidad psicológica, incluso. Juntos se defendían. Había que apoyarse en los hermanos, para animarse y ampararse mutuamente. Y en la comunidad, unidos en la oración, se sentía más claramente la presencia del Resucitado.

Extrapolando los datos, todo ha cambiado mucho – ya no hay persecuciones, pero siguen siendo tiempos recios – pero la fe necesita, como en los inicios, de los hermanos para fortalecerse y crecer. Es que la Iglesia no son las paredes del edificio, sino, sobre todo, el conjunto de fieles que se reúne, con alegría, frecuentemente, para celebrar su fe en Cristo Resucitado.

Hermano templario; ¿Cómo vives tu fe, individualmente o sintiéndote parte de la Iglesia? ¿Cómo te apoyas en los Hermanos de la Orden y como eres tu apoyo para los demás?

La segunda lectura nos recuerda lo difícil que fue para muchos aceptar la muerte del Hijo de Dios. En los primeros tiempos, no todos los creyentes entendían lo que había pasado. Dios se había manifestado en el Bautismo de Jesús y en los milagros que llevó a cabo. Pero el que murió en la cruz no podía ser el mismo que había predicado por toda Galilea. En la cruz murió el hombre Jesús, no el Cristo, Hijo de Dios. Surgen las herejías, desviaciones de la verdadera fe.

Por eso, en la segunda lectura hemos oído “Éste es el que vino con agua y con sangre, Jesucristo. No solo con agua, sino con agua y con sangre”. Porque Jesús es el Hijo de Dios también en el momento de su muerte.

Y otro detalle importante. Nuestra fe debe ser incondicional. No como la de Tomás, que, para poder creer en la resurrección, fija unas condiciones bien precisas. No significa que la fe, nuestra fe, sea un gesto meramente irracional, que depende del gusto de cada uno. Tenemos buenas razones para creer. Al final del Evangelio, se nos ha hablado de los muchos signos que hizo Jesús, para mostrar a todos Quién era Él.

Pero una cosa en que la fe tenga sus razones, y otra es intentar poner condiciones a Dios para creer en Él. Tenemos que entrar en la lógica de Dios. Mirar el mundo con Sus ojos, para encontrar los signos de su amor que hay en él. Ese es el camino. Vivir todos los sucesos de nuestra vida y vivirlos con paz. La paz que Cristo dejó a sus Apóstoles, y la paz que podemos sentir nosotros, cuando confiamos en Dios. Como María. Como los mártires, que supieron morir por Cristo en paz.

Hermano templario: ¿Es tu fe incondicional?, ¿te fías de dios con los ojos cerrados, o tú también necesitas ver para creer? ¿le pides a Dios pruebas de Amor, o te basta con Jesucristo muerto y resucitado por TI?

NNDNN

✠ **Dios Padre te necesita, cuenta contigo, te pide acciones concretas cada día para transformar la humanidad con su Palabra. Proponte cada día una acción concreta que vaya cambiando tu ser.**



### **FORMULA ORACIONAL de la ASAMBLEA TEMPLARIA DE ORACIÓN**

- 1- Posición y relajación del cuerpo, en pie, sentados o arrodillados cada uno asumiendo la postura que favorezca más su concentración. Lo importante, independientemente de la posición que se adopte, es colocarnos con la actitud de un ser ante su Creador y Padre, rodeados y acogidos por su fortaleza y ternura y transportados al tiempo eterno.
- 2- Cerrar los ojos. Calmar toda emoción. Silenciar toda actividad mental discursiva e imaginativa. Alcanzar el máximo de intensidad para, como sugiere el Papa Francisco sentir que “La oración no es magia, sino un confiarse en el abrazo del Padre. Tú debes orar a quien te engendró, al que te dio la vida a ti concretamente”.
- 3- Desde esa actitud, sintiendo como dice Francisco que “tenemos un Padre cercanísimo que nos abraza”, recitamos el Padrenuestro de forma sentida:

***Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.  
Venga a nosotros tu Reino, hágase tu Voluntad así en la tierra como en el cielo.  
Danos hoy nuestro pan de cada día y perdona nuestras ofensas, porque  
nosotros ya hemos perdonado a quienes nos ofenden.  
No nos dejes caer en la tentación y líbranos del mal.  
Porque Tuyo es el Reino, el Poder y la Gloria, Padre, Hijo y Espíritu Santo, ahora y  
siempre y en los siglos de los siglos.  
Amén.***

**Versión en Latín:**

***Pater Noster, qui es in coelis, sanctificetur nomen tuum.  
Adveniat Regnum tuum, fiat voluntas tua, sicut in caelo et in terra.  
Panem nostrum cotidianum da nobis hodie, et dimitte nobis debita nostra, sicut et  
nos dimittimus debitoribus nostris.  
Et ne nos inducas in tentationem, sed libera nos a malo.***

***Quia Tuum Regnum, et Potestas et Gloria, Pater, Filius et Spiritus Sanctus, nunc et  
semper et in saecula***

***Amen***

- 4- A continuación, siguiendo la indicación de nuestro padre San Bernardo que dice que “ésta es la voluntad de Dios: quiere que todo lo tengamos por María”, rezaremos el Ave María.
- 5- Continuamos centrando la atención dentro de nosotros mismos, en el corazón, tratando de sentir la presencia del Espíritu de Dios en él. Y así, siguiendo el ritmo de la respiración, según el método de Oración Hesicasta decimos interiormente:

**"Señor", (alargando la pronunciación al tiempo de la inspiración; al expirar, en profunda meditación decimos): " ten piedad "....**

**"Señor (inspiración), ten piedad (expiración), o bien: " " Señor Jesucristo (inspiración) ten piedad (expiración).**

**Larga Vida Al Temple**